

05- Reunión Círculo de Militancia

El Poder en Blanco y mi Libertad



1- Oración inicial en el Santuario.

(Se puede cantar algo o poner música, leer el Evangelio del domingo que siga, peticiones, agradecimientos, canto inicial y final consagración a la Mater).

2- Introducción:

Nuestra **libertad es un don sagrado**, un regalo que nos define y determina como personas. Dios nos creó libres, con una capacidad única de decidirnos y de plasmar nuestra vida. Y esta libertad, que seguramente conquistamos “a pulso” en nuestra juventud y madurez personal, se entrelazó con la libertad de mi cónyuge. Ya no es solamente “mi libertad”, sino, que por mi vocación matrimonial y por una decisión libre, yo me comprometí a usar mi libertad amando y respetando a un tú, a ejercer mi libertad en diálogo con la libertad de mi esposo/a.

Ahora, estamos caminando hacia un paso importante en nuestra vida espiritual: el poder en blanco. Y puede surgir la duda: ¿El poder en blanco es un hipotecar mi libertad? ¿Es un renunciar a ser libre? Es dar un paso a un ¿determinismo religioso en que “ciegamente” debo obedecer lo que veo como designio divino?.

Dios no conduce erráticamente. No puede crearnos libres, para luego decirnos que si queremos ser plenamente hijos de Él, si queremos ser santos, entonces tenemos que ser “esclavos espirituales” de su voluntad e incluso caprichos.

En el acta de Pre-fundación, ya el P Kentenich nos recordaba que **Dios no quiere “esclavos de galera” sino remeros libres.**

3- ¿Cómo entendemos la Libertad en nuestra Espiritualidad?

+ Libertad en Alianza

“No haré nada sin la plena aprobación de parte de ustedes”. Esto lo dijo el P. Kentenich a los primeros congregantes. En la Alianza de Amor con María le decimos: *“Nada sin ti, nada sin nosotros”.* En el matrimonio no podemos tomar decisiones solos; debemos aprender a pensar “de a dos” y darle la oportunidad (la libertad) al otro para que se pueda expresar. Es decir, nuestra libertad se entrelaza “en alianza” con los demás. No puedo simplemente disponer de mi vida, de bienes familiares, sin dialogar con el otro.

+ “Libres de” y “Libres para”

Hay dos caras de la libertad.

Por un lado, hay que **liberarse de** todo aquello que nos “quita libertad”, por ejemplo: lats, caprichos, adicciones, egoísmos. Si soy adicto a las series, no tendré la libertad necesaria para escuchar a un ser querido cuando lo requiera.

¿Qué significa ahora, liberarme de mi yo? Es dejar mis egoísmos a un lado y tender al “tú”. Pensar en el otro antes que en uno mismo. Es apertura del corazón. Las cadenas surgen al hombre como a la tierra las malezas, dice José Luis Martín Descalzo. Crecen y rebrotan a poco que uno se descuide. Lo comprobamos a diario cuando sustituimos la libertad por el capricho, por los prejuicios, por lo más barato de nosotros mismos. ¿Soy yo libre cuando “libremente” hago el idiota? Cuántas veces la única libertad que ejercemos es la de elegir nuestra propia servidumbre. La libertad es cara y dolorosa, y por eso a veces elegimos una cómoda esclavitud frente a una costosa libertad.

¿Qué significa ahora, liberarme de mi yo? Es dejar mis egoísmos a un lado y tender al “tú”. Pensar en el otro antes que en uno mismo. Es apertura del corazón.

Si soy libre de aquello que me quita libertad, entonces soy **“libre para”** actuar, amar, renunciar, para comprometerme en causas nobles.

El P. Kentenich formuló una máxima muy sabia:

“Obligaciones las mínimas (pero se cumplen), libertad tanta cuanto sea posible y sobre todo cultivo del espíritu”. Aplicado al matrimonio:

deberes conyugales o familiares los mínimos, mucha libertad para ser creativo y sobre todo cultivo del diálogo y convivencia de pareja.

+ El hombre masa:

- + piensa lo que los demás piensan (p. ej. hay mentiras que no son tan mentiras, son mentiras “blancas”);
- + opina lo que los demás opinan (p. ej. el aborto no caso de violación es comprensible);
- + hace lo que los demás hacen (Ej. copiar en pruebas/trabajos/informes).

+ La personalidad libre:

- + piensa por sí mismo,
- + opina según sus convicciones,
- + actúa según sus principios.

4- Libertad en Dios

+Libertad del amor

El amor no es auténtico si no es libre y sino libera al otro. Cuando un amor hipoteca o coarta la libertad del otro, entonces es un amor primitivo. El auténtico amor debiera despertar en el otro un compromiso, una repuesta de libertad comprometida, pero no exigirla ni forzarla. Esto que vale para el matrimonio, sin duda que vale con Dios.

Por eso San Agustín, que tenía mucha conciencia del perjuicio que puede generar un mal uso de la libertad, llegó a afirmar “ama y haz lo que quieras”.

El día que en que Uds. contrajeron matrimonio, cada uno dio un “sí” libre (fue la 1ª pregunta que se les hizo antes del consentimiento sacramental). Ser libre implica la capacidad de ser coherente con ese “sí”, en el día a día, cumpliendo mis obligaciones (libertad interior).

+ Máxima expresión de la libertad en Cristo: Getsemaní

Cristo es el Hombre Libre por excelencia. Su máxima expresión de libertad no ve en el ejercicio de su poder (milagros), sino en la capacidad de amar hasta dar la vida.

El amor tiene mucho de sentimiento, pero también una unión de voluntades que quieren lo mismo. Por eso, Cristo en Getsemaní expresa la fuerza de la libertad de su amor hacia el Padre cuando le dice: “*No se haga mi voluntad, sino la tuya*”. En el matrimonio el “sometimiento” del que habla la Carta a los Colosenses (3, 18), es la máxima expresión de la libertad conyugal: someterse es querer lo que el otro quiere, amar lo

que el otro ama. No por miedo, por imposición, ni porque uno de los dos, esté mandando al otro.

5- Poder en Blanco y mi Libertad

Al sellar el Poder en Blanco, de la mano de María, le estoy diciendo al Padre Dios, que mi voluntad quiere sumarse a la suya. Sumarse, no de una manera servil, sino que libre y filial. Es el hijo que ama y confía tanto en su Padre, que de antemano se compromete a buscar y discernir el plan de Dios Padre, y que libremente se decide por ese plan de amor.

No se trata pues, de renunciar a la libertad personal ni matrimonial, sino que es un acto de fe, en que me comprometo a utilizar la libertad en diálogo y alianza con Dios. Hay santos que hablan de “renunciar a la libertad”, pero se refieren a renunciar a una libertad egocéntrica e independizada de Dios. San Ignacio lo expresa así:

*Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad,
mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad; todo mi haber y mi poseer.
Vos me lo disteis; a vos, Señor, lo torno.
Todo es vuestro. Disponed a toda vuestra voluntad.
Dadme vuestro amor y gracias, que
ésta me basta.
(San Ignacio)*

Poder en Blanco: es una aventura de darse...Pero sólo para valientes?. Claro, pero valientes con los pies bien puestos en la tierra: ni para románticos sonadores, ni para los que creen que Dios no toma en serio nuestros ofrecimientos, ni para los que se creen superiores. No se trata tampoco de algo sólo para “santitos”. Simplemente, el Poder en Blanco es para todo aquél que se decida a vivir alegre y plenamente su fe, sin la angustia de manejar a solas las riendas de la vida.

Como fruto del Poder en Blanco podemos señalar una profunda paz interior: Dios toma el timón y ya nada nos puede faltar. La libertad de poder decidirnos por lo que Dios quiere de nosotros. Como acto de audacia y de riesgo, da fecundidad a nuestras vidas, porque permanecemos unidos a la Vid Verdadera. (Jn 15).

Por lo tanto, lo que se nos propone con el Poder en Blanco no es nada nuevo: simplemente es lo que dicta el amor.

Para el P. Kentenich es: „la finura de oído para escuchar los deseos de Dios y la docilidad para cumplirlos“. Es la expresión de la actitud filial del hijo ante Dios Padre. Significa ser plenamente hijo en el Hijo, en Cristo. Consiste en vivir a semejanza y en seguimiento de Jesús, es decir, adecuar la propia voluntad a la voluntad de Dios Padre.

Si tomamos el ejemplo de Jesucristo, vemos que su vida fue cumplir la voluntad de su Padre (Jn 4, 34; 6, 38). Este cumplir la voluntad del Padre brota de un amor filial, del sentirse „Hijo“ (Jn 8, 29; 10, 30; 14, 31). Es este amor filial lo que da confianza al Hijo: dejarse llevar por el Padre; abandonarse en la Providencia (Mt 6, 25-32; Lc 15, 3-9; Jn 10, 1-30).

Con María tenemos el mismo caso. Si analizamos la Anunciación (Lc 1, 26-38), la vemos primero en actitud de oración; María orante y siempre atenta al mensaje de Dios. La vemos „hija“, al dar su sí filial al Señor: la palabra de Dios toma forma en Ella cuando María entrega su „sí“. Y María es sierva cuando cumple la voluntad del Padre, convirtiéndola también en reflejo de su amor. Entrega sin reserva y desprendimiento, libertad de mi yo.

Pero, qué significa „sin reserva“? Significa poner la inteligencia, la voluntad y el afecto, en las manos de Dios. Que tu inteligencia esté al servicio de Dios para planificar tu vida. Que tu voluntad te permita decidirte para llevar a la práctica tus convicciones. Y que tus afectos, tus sentidos, no te hagan malas pasadas o esclavo de personas o de las cosas materiales. „La entrega total o sin reservas, es algo profundamente íntimo; no tiene nada que ver con lo externo. En la entrega total no se trata en primer lugar, de cómo me vista, cuántas oraciones rece, etc. Es algo completamente interior. Lo que estoy entregando es el núcleo de mi persona, mis capacidades más interiores e íntimas: entendimiento, voluntad y corazón“.

A photograph of a piece of paper with handwritten text in black ink. The text reads: "y como Dios no se equivoca voy a dejar todo en sus manos...!". The handwriting is in a cursive, slightly slanted style. The paper is off-white and has some texture visible.

6- Compartir los ecos que despierta el tema, y resumir.

7-Dinámica

En el Santuario completar la oración del Hacia el Padre “Cuánto llevo conmigo”, aplicada al poder en Blanco.